

ciudad es el motor del progreso y del cambio social; es en la ciudad donde aparecen los movimientos sociales que después llegarán a las zonas rurales»⁴⁰. Ámbitos de carácter urbano que, en no pocas ocasiones, se centran en el espacio carcelario; aspecto que deriva de la radicalización del compromiso entre autores que comparten con Samblancat similares intereses literarios y sociales. Véase, por ejemplo, *La casa pálida*. (*Hojas del diario de un preso*), testimonio de la prisión del autor en la cárcel Modelo de Barcelona, «posada triste, en que yo he hecho noche tantas veces»⁴¹; pero véase también la novela de Sender *O. P. (Orden Público)*, editada por Cenit en 1931, basada en su experiencia carcelaria de 1926⁴², o las de Graco Marsá, Zamacois y Vidal y Planas, entre otros⁴³. También Carranque de Ríos conoció algunas prisiones, incluidas las de Francia, y una de sus piezas breves más celebradas, *Un astrónomo*, se desarrolla en la cárcel⁴⁴. Del mismo modo Alaiz, aunque no con valor testimonial, escribió en 1924 desde la prisión Modelo de Barcelona su novela *Quinet*⁴⁵.

Este escritor de personalidad compleja, imagen tonsurada y obispal, verbo revolucionario y fina sensibilidad —«tengo entrañas en la inteligencia»⁴⁶ construye ficciones en las que su propia voz, interlocutora y didáctica⁴⁷, se oye en las palabras de sus personajes, portadores de sus preocupaciones y de su deseo de cambio social. Persuasiva y conmovedora voz atenta a la labor de proselitismo y de denuncia. Así, en *La ascensión de María Magdalena* (novela de los bajos fondos barceloneses), ilustrada por el dibujante anarquista Shum⁴⁸, una joven inmigrante, caída en la prostitución, se convertirá puntualmente en una nueva Judit proletaria al vengar la muerte de un líder sindicalista catalán, presumiblemente por los datos que se diseminan a lo largo de la obra, Salvador Seguí. Todo ello engarzado en una técnica literaria que «incorpora elementos de la novela folletinesca y de la literatura sicalíptica para conseguir una superación, con su enfoque proletario, de los esquemas ideológicos en que se movían los autores de estas modalidades literarias»⁴⁹.

⁴⁰ Fulgencio Castañar, op. cit., p. 307.

⁴¹ Ángel Samblancat, *La casa pálida*. (*Hojas del diario de un preso*), Barcelona, Talleres Gráficos Modernos José Solá Guardiola, 1926, p. 13.

⁴² Jesús Vived Mairal, op. cit., p. 225 y Susanna Tavera, op. cit., p. 61.

⁴³ Fulgencio Castañar, op. cit., p. 308.

⁴⁴ Andrés Carranque de Ríos, *Obra completa, introducción, cronología y bibliografía de José Luis Fortea*, Madrid, Ediciones del Imán, 1998, pp. 145-152. *Relato titulado en una versión posterior* En la cárcel (op. cit., p. 161-168).

⁴⁵ Susanna Tavera, op. cit., p. 67.

⁴⁶ «Yo y familia», en *Manuscritos Inéditos*, op. cit., p. 12.

⁴⁷ N.S. M., Luz, Fuego y Utopía Revolucionara..., op. cit., pp. 62-65.

⁴⁸ Susana Tavera, op. cit., p. 67.

⁴⁹ Fulgencio Castañar, op. cit., p. 135.

Este aspecto había sido señalado ya en la narrativa del autor por Cansinos Assens: «Por lo demás digámoslo desde ahora: la novela social, en cuanto dramático movimiento de masas que luchan y emplean una estrategia de gran estilo, tiene que adoptar forzosamente una técnica de folletín, al mismo tiempo que, por la calidad popular de sus héroes, asumirá a intervalos el *pathos* del melodrama»⁵⁰.

El simbolismo de la luz: «deshojándome en chispas como una rosa de llamas»

Pathos al que se añade una suma de valores, personajes y espacios iluminados por un conjunto de imágenes asociadas con la luz y el fuego⁵¹ cuyo valor simbólico ayuda a visualizar — ¡y de qué manera!— la oposición que Samblancat establece en su obra literaria entre las fuerzas opresoras del peldaño social más bajo —la clase obrera o infraobrero, los ex hombres gorkianos—, o del género sometido a la secular autoridad patriarcal⁵², y la posible liberación que puede derivarse de la aproximación de estos personajes al ideario ácrata. Luz equiparable a «razón», a «pensamiento», e identificable con «libertad», «enfrentándose así progreso a tiranía»⁵³.

Epígono de Valle-Inclán

Este mundo pleno de seres magullados y heridos, denunciador de abusos y de lacras sociales pone en circulación una serie de ideas y de ideales

⁵⁰ «Así ocurre en *Baroja* y en *Sender*, y de ambas cosas tienen *La lucha por la vida* y *Los siete domingos rojos*. *Bombas de odio* y *El arlequín azul* son por sus dimensiones, dos bravos esquemas dramáticos y no presentan el frente de combate que requiere la complejidad de la lucha: son dos cráteres pequeños y rugientes del gran volcán. Representan, juntamente con otros no menos dramáticos apuntes de Ángel Samblancat, esparcidos acá y allá a lo largo de su obra iracunda, desvergonzada y magnífica al modo romántico, con su transferencia de las santidades burguesas a la canalla delincuente (véase *Cristo atado a la columna*, por ejemplo), jornadas de ese epos de la *Barcelona libertaria* que no ha encontrado todavía su compilador inspirado». R. Cansinos Assens, «Ramón J. Sender y la novela social», en J. Esteban y G. Santonja, *Los novelistas sociales españoles (1928-1936)*. Antología, *Barcelona, Anthropos*, 1988, p. 84.

⁵¹ Más ampliado en *N. S. M.*, *Luz*, *Fuego* y *Utopía Revolucionaria...*, op. cit., pp. 66-69.

⁵² Sea en la voz de la mujer encadenada a su clase o en la voz de la marginación femenina, la prostituta. De «*Magdalenas rojas*» califica a este personaje F. Castañar, tomando el término de Díaz Fernández, en alusión a la protagonista de la obra de Samblancat, *La ascensión de María Magdalena*, pero también en alusión a las novelas *El blocao* y *La venus mecánica*, ambas de Díaz Fernández, op. cit., p. 287.

⁵³ José Álvarez Junco, op. cit., p. 105. Ejemplo emblemático en la narrativa breve del autor sería el cuento «*Alma gaseosa*», perteneciente a la colección *Jesús atado a la columna* (*Barcelona, B.Bauzá*, 1925, pp. 176-186). En el relato un maestro racionalista incendia la escuela en la que no se le permite enseñar y muere dentro de ella abrasado como «una rosa de llamas».

que no pocas veces anuncian una utopía revolucionaria a través de un verbo proteico, de variados tonos emocionales y múltiples registros, verbo iracundo,—la santa ira de León Bloy—, compasivo o prosaico, proclive a la imagen culta, al neologismo y al fonosimbolismo; palabra vibrante —y en suma brillante—, rasgo absolutamente singular, como buen epígono de Valle-Inclán, frente a otros escritores sociales de la época —Joaquín Arderius, Alfonso Vidal y Planas, Andrés Carranque de Ríos, Federica Montseny o Eduardo Barriobero— de la narrativa de Ángel Samblancat. A Barriobero le une, además de la práctica del derecho, y su posible incidencia en la obra de ficción, el común modelo rabeliano y quevedesco, es decir, la tendencia al escarnio, la caricatura y la mofa⁵⁴. Los dos conocen bien el poder transgresor de la burla, acentuado en el autor de *El aire podrido* por ese talante de publicista que a menudo deja asomar a su prosa⁵⁵. Con Vidal y Planas tiene en común el tratamiento de la prostitución y de su dignificación y, junto a otros autores, como hemos señalado, la común ambientación de algunos relatos en la cárcel. Justamente es la pluma de Vidal y Planas la que rubrica con un fervoroso epílogo la novela de Samblancat *La casa pálida*. Y no es casualidad que sea aquél uno de los autores elegidos por el aragonés cuando en 1926 dirija la colección de novela corta *La Novela Nueva*. A Joaquín Arderius, además de su procedencia del modernismo radical⁵⁶, le une una técnica muy similar en la presentación de los caracteres de los personajes; en ambos están presentes la animalización, la hipérbole y la cosificación⁵⁷.

Participa con Carranque de Ríos de ese simbolismo laico y revolucionario de la figura de Cristo⁵⁸, «bandera de combate para los llagados»⁵⁹, y

⁵⁴ Julián Bravo Vega, «La escritura humanizada de Eduardo Barriobero», en *Actas del Congreso Internacional Eduardo Barriobero y Herrán (1875-1939): Sociedad y cultura radical. 1932: los sucesos de Arnedo*, (ed. Julián Bravo Vega), Logroño, Universidad de la Rioja, 2002, pp. 103-112.

⁵⁵ Ejemplo arquetípico serían sus pasquines políticos publicados en 1931. Entre ellos, El visir Puño de Hierro (contra la Dictadura), XIII veces canalla (contra la monarquía), Fuego en la casa de Dios (contra el clericalismo) o Una operación bancaria. Los Atracos (contra el capital). Pero también los abundantes epítetos injuriosos que aparecen en su novela *Caravana nazarena* (México, Orbe, 1945) y en su novela inédita *Chamaca* (México, s/f.) «El artista lo ve todo "en estado de gracia"». Por eso sin pecar puede hablar con licencia, dirá en «Yo y familia», op. cit., p. 12.

⁵⁶ José Carlos Mainer, «III. La novela y el ensayo», en *Historia de España, de Ramón Menéndez Pidal*, tomo XXXIX, 2, Madrid, Espasa Calpe, 1994, p. 173.

⁵⁷ Fulgencio Castañar, op. cit., p. 332. Narrativa antiobjetiva, por lo tanto, según Castañar, op. cit., p. 135. El aire podrido (Madrid, Cenit, 1930) de Samblancat sería un claro ejemplo.

⁵⁸ Blanca Bravo Cela, La narrativa breve de Andrés Carranque de Ríos (1924-1935), trabajo de investigación dirigido por Anna Caballé, Universidad de Barcelona, 1998, pp. 75-77.

⁵⁹ A. Carranque de Ríos, *Palabras* (prólogo a su colección de poemas, Nómada, 1923) en *Obra completa*, op. cit., p. 57.